

El resultado logrado no se trata de una mera síntesis de unos acontecimientos conocidos, sino de una verdadera y profunda revisión de los mismos a la luz de nuevas interpretaciones recogidas a lo largo de los últimos diez años.

La obra se halla fundamentada en un elaborado aparato crítico, donde abundan las citas de fuentes documentales procedentes del Archivo General de Simancas o del Archivo General de Indias (Sevilla). Se enriquece, además, con una selección de mapas, elaborados por el autor, que recrean los itinerarios del Almirante en los periplos emprendidos a lo largo de su vida.

Miguel LUQUE TALAVÁN
Universidad Complutense de Madrid

SÁNCHEZ-CONCHA BARRIOS, Rafael: *Santos y santidad en el Perú virreinal*. Lima. 2004. Vida y Espiritualidad. 345 pp. Prólogo de Guillermo Lohmann Villena.

En los últimos años, la historiografía latinoamericana ha sido testigo de un pequeño *boom* en lo referido a historia eclesiástica, y más exactamente, a los estudios relacionados con los santos y la religiosidad. Solo por mencionar unos cuantos casos, vienen a la mente los trabajos de David Brading sobre la Virgen de Guadalupe (*La Virgen de Guadalupe. Imagen y Tradición*. Madrid. 2002) o la compilación de Allan Greer sobre los santos en América (*Colonial Saints. Discovering the Holy in the Americas, 1500-1800*. Nueva York. 2003). En el Perú, esta nueva ola de trabajos tuvo como centro de atención la reinterpretación sobre la figura de Santa Rosa de Lima, en tanto ésta habría sido una figura representativa del emergente poder criollo del siglo XVII peruano; o los trabajos, desde una vertiente de género la mayor parte de ellos, sobre las alumbradas, sin dejar de mencionar el libro de Juan Carlos Estenssoro o los estudios de Ramón Mujica, solo por citar algunos. Si algo caracteriza a estos nuevos estudios es la inserción de los santos dentro de la sociedad, es decir, dentro de un contexto determinado, contrariamente a las hagiografías que habían hecho de los santos personajes al margen de sus contemporáneos. El presente libro de Rafael Sánchez-Concha es un claro ejemplo de esta línea de nuevos estudios sobre la santidad colonial.

Profesor de la Universidad Católica del Perú y especialista en historia colonial y de la inmigración de los montañeses al Perú, Rafael Sánchez-Concha nos ofrece en *Santos y santidad en el Perú virreinal* un libro que conjuga una visión panorámica del fenómeno religioso con aspectos específicos de la cultura política del periodo virreinal. Y este es uno de los aspectos más interesantes de la obra, pues a la vez que sirve de introducción al universo religioso, también explica aspectos vinculados con dichas figuras, como sus vínculos políticos, las batallas que libraban (o decían librar) contra el mal, así como las ceremonias que los acompañaban después de fallecidos.

La época barroca hispanoamericana es recreada en los primeros capítulos, sobre todo en las formas de comunicación que tenía a su disposición la Iglesia post-Trento, formas que abarcaban las artes y las letras, aunque especialmente las primeras, dado el carácter ágrafo de la sociedad. El empleo de estos medios, como se sabe, estaba orientado a producir experiencias sensoriales que conectaran al público con el mensaje eclesiástico, por lo que no debe sorprender que la retórica alcance niveles sorprendentes junto con los recursos visuales y auditivos, que componían la «prefiguración mística» entre los fieles. Pero los santos y virtuosos constituían el ejemplo por excelencia de este nuevo espíritu místico, pues los fieles podían tenerlos cerca, apreciar o ser partícipes de su acción evangelizadora y de los milagros que se les atribuían.

La relación que se establece entre la población y los santos no es de carácter mecánico, y este libro permite ver, como pocas veces se ha hecho, el proceso por el cual las prácticas devocionales y rituales se convierten en una manera de reafirmar la cohesión social. Esta cohesión se hallaba sustentada en una ideología que se puede rastrear desde la antigüedad clásica pasando por la tripartición medieval. Así, el «cuerpo místico» terminaba por abarcar a toda la comunidad de fieles en torno a la Iglesia y al poder político, la monarquía. Al igual que en el caso mexicano, estudiado en profundidad por Brian Connaughton, este lazo entre fieles y representantes del aparato oficial debía ser renovado constantemente.¹

En algunos casos, la extracción popular y regional de dichos personajes facilitó la identificación de los pobladores. Mientras Santa Rosa era vista como cercana al grupo criollo y a la capital, no ocurría lo mismo con Nicolás Ayllón, indígena proveniente del norte del virreinato (Chiclayo), que intervenía en defensa de personas de su grupo étnico. En ambos casos, además, dichos grupos impulsaron los procesos de canonización de los mencionados personajes, como fue el caso de la nobleza indígena cuzqueña y la extensa petición al Consejo de Indias sobre la beatificación de Nicolás. Pero al margen de sus variantes sociales y regionales, todos ellos se insertaban como engranajes del cuerpo místico.

Los santos demostraron, entonces, ser muy efectivos al traspasar las barreras étnicas y de clase aglutinando en torno a ellos a diferentes sectores, como se demuestra en la participación popular durante las exequias de muchos de ellos. Ésto se perdió con la República, aunque un reciente trabajo de Fernando Armas demuestra que la Iglesia optó por privilegiar las festividades en los años inmediatamente posteriores a la Independencia;² con todo, los regímenes republicanos trataron, infructuosamente en muchos casos, de encauzar el sentimiento de cohesión hacia los héroes, equivalentes civiles de los santos coloniales.

¹ Brian CONNAUGHTON: «Conjuring the Body Politic from the 'Corpus Mysticum': the post-Independent Pursuit of Public Opinion in Mexico, 1821-1854». *The Americas*. Washington D.C. (1999). vol. 55, n.º. 3

² Fernando ARMAS ASÍN: «La construcción de un patrimonio católico nacional: piedad popular y tradición en el Perú moderno republicano». En Fernando ARMAS ASÍN (ed.): *Angeli Novi. Prácticas evangelizadoras, representaciones artísticas y construcciones del catolicismo en América (siglos XVII-XX)*. Lima. 2004. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Acompaña al texto una serie de semblanzas de estos personajes, elaboradas en base a documentos de primera mano (algunos de ellos son los expedientes de canonización) o de autorizadas biografías previas. Así, nos encontramos con las biografías de cinco santos, una beata, diez «siervos de Dios» además de otros personajes calificados como «virtuosos» (37 en total) y que recorren tres siglos. Un útil «Cuadro de contemporaneidad» nos permite ubicar mejor a los santos entre los siglos XVI al XIX inclusive.

Como señalamos al inicio, el libro es una muy buena introducción al mundo de la santidad virreinal. Quienes deseen acercarse a la cultura política de este periodo encontrarán temas muy sugerentes y poco trabajados; incluso se podría decir que no se puede entender parte del universo mental republicano sin conocer a fondo cuál fue la base del pensamiento barroco. A tal punto pesó la estructura religiosa en América Latina, que Carlos Forment, refiriéndose a la cultura política de los siglos XVIII y XIX, ha acuñado el término «catolicismo cívico».³ Al insertar a los santos dentro de una corriente de misticismo propio del barroco, el libro cuestiona algunos tópicos que veían en las conductas místicas desviaciones o casos de conducta anormal (el famoso «histerismo» que se asociaba con las «alumbradas») y nos devuelve estos comportamientos en una época anterior al pensamiento ilustrado que comenzará a criticar la presencia de la religión en la sociedad. Estamos plenamente convencidos que el libro es un notable aporte para la historia no solo del Perú, sino de América Latina en su conjunto.

José RAGAS

Pontificia Universidad Católica del Perú

MIRAMONTES ZUÁZOLA, Juan de: *Armas antárticas*. Edición crítica y notas de Paul Firbas. Lima. 2006. Pontificia Universidad Católica del Perú - Fondo Editorial. 680 pp.

«La fortuna me trajo a las Indias donde, desprovisto de esperanzas y lleno de aflicción, he venido a parar en soldado, algo que en este país es la cosa más odiada, no solo de los hombres, sino también de los animales salvajes», escribió de sí mismo Juan de Miramontes Zuázola en 1590, esto es, pocos años después de su arribo a América. Es conocido que, por entonces, el servicio militar era visto como uno de los medios para lograr ocupación y tentar ascenso social, aun cuando ser soldado era muchas veces sinónimo de pependenciero y de agente de alteraciones sociales. Por ello, con el fin de deshacerse de los soldados excedentes, las autoridades organizaban de vez en cuando alguna expedición para explorar tierras remotas.

³ Carlos FORMENT: *Democracy in Latin America, 1760-1900*. Chicago. 2003.